



DEVELOPMENT COMMITTEE
(Joint Ministerial Committee
of the
Boards of Governors of the Bank and the Fund
On the
Transfer of Real Resources to Developing Countries)



FOR OFFICIAL USE ONLY

DC/99-22

16 de setiembre de 1999

NOTA DEL PRESIDENTE DEL BANCO MUNDIAL

Se adjunta, para información de los miembros del Comité para el Desarrollo, una nota del Presidente del Banco Mundial, James D. Wolfensohn, relativa a la reunión del Comité del 27 de septiembre de 1999.

* * *

El presente documento es de distribución reservada; se ruega a quienes lo reciban que lo utilicen con el mismo carácter reservado y se abstengan de publicarlo, mencionarlo o citarlo.

Nota del Presidente a los miembros del Comité para el Desarrollo

Durante nuestra reunión de abril de este año, aplaudimos en forma preliminar lo que parecía ser un avance en el duro camino para salir de las crisis financieras que se desencadenaron a mediados de 1997. Desde entonces, el crecimiento económico de algunos países de Asia oriental ha mejorado, pero en los países en desarrollo en general, el crecimiento ha sido más lento de lo que se esperaba antes de la crisis. Además, la inestabilidad continúa produciendo efectos negativos y planteando profundas dudas relativas a la función de gobierno.

Lamentablemente, también, los últimos seis meses se han caracterizado por los conflictos y los desastres naturales, dos fenómenos que han expulsado a la gente de sus viviendas y planteado un gran desafío para nosotros en términos de las medidas de respuesta. Quisiera expresar de manera especial mis agradecimientos al personal del Banco por los extraordinarios esfuerzos desplegados para encontrar formas de atender las necesidades de los países que han sufrido las consecuencias de esas situaciones.

Al acercarse el término del siglo XX y mientras nos preparamos para iniciar un nuevo milenio, tenemos ante nosotros una tarea extraordinaria. En la presente nota se expone parte de la labor que el Grupo del Banco está realizando como preparación para afrontar esos desafíos y, más concretamente, lo que más nos interesa: la pobreza. Espero con interés las deliberaciones del Comité para el Desarrollo sobre varias de estas cuestiones fundamentales.

1. Reducción de la pobreza: el programa básico para aumentar la eficacia en términos de desarrollo

Creo que hemos hecho enormes progresos en poner inequívocamente a la pobreza en el centro de nuestras actividades. Ahora se reconoce ampliamente que la reducción de la pobreza constituye la esencia de los conocimientos especializados y del compromiso del Grupo del Banco Mundial. También hemos logrado grandes avances en encontrar otras maneras concretas de asegurar que el programa de reducción de la pobreza sea el pilar fundamental de nuestra labor.

A nivel de los países, el Banco ha comenzado a concentrar sus esfuerzos en ayudarles a formular y poner en práctica estrategias eficaces de reducción de la pobreza. En este sentido, el Marco Integral de Desarrollo representa un enfoque potencial para una aplicación eficaz de esas estrategias, si los gobiernos tienen interés en ponerlo en marcha, como ya ha ocurrido en varios países.

En el plano regional y mundial, el Grupo del Banco Mundial y sus asociados están abordando diversas cuestiones que tienen un fuerte impacto en la pobreza y que trascienden las fronteras nacionales porque no pueden encararse eficazmente al nivel de los países. Más adelante en esta nota daré ejemplos concretos de casos de endeudamiento grave y de dependencia de productos básicos.

Obviamente, las estrategias a nivel de los países deben responder a circunstancias muy diversas de cada uno de ellos. En los últimos veinte años, un gran número de países en desarrollo

que se encuentran en el extremo inferior de la escala de ingresos –los países que sólo pueden recibir financiamiento de la AIF– han venido perdiendo la batalla contra la pobreza. En esos países, las estrategias para combatir ese flagelo deben ayudar a crear la capacidad para eliminar las deficiencias en la función de gobierno y en las instituciones, que explican su mal desempeño. Últimamente, varios países en desarrollo que habían realizado grandes progresos en la lucha contra la pobreza –y que prácticamente habían ganado esa batalla, como en el caso de la región de Asia– han experimentado un retroceso. En esos países todavía hay muchas personas que subsisten con menos de US\$2 al día y la recuperación sigue siendo débil. En tales casos, nuestra asistencia debe ser más selectiva, y seguir concentrándose en el fortalecimiento de las capacidades, pero poniendo más énfasis en la creación de instituciones sólidas, basadas en un sistema de mercado, que ayuden a superar las restantes deficiencias estructurales y sociales.

1. EL MARCO INTEGRAL DE DESARROLLO

En la nota que preparé para la reunión del Comité para el Desarrollo de abril de este año, di a conocer a los ministros los aspectos fundamentales del Marco Integral de Desarrollo (MID), que consideramos un instrumento importante para incrementar la eficacia en términos de desarrollo. En esa ocasión señalé que el MID era básicamente un proceso y no un plan que pudiera aplicarse de manera uniforme. Subrayé que si bien se trataba de un asunto en estudio, en ese momento estábamos en conversaciones con 13 países para aplicar los principios del enfoque propuesto. Desde entonces, en la totalidad de esos países el MID se ha puesto en marcha a modo experimental: Bolivia, Côte d'Ivoire, República Dominicana, Eritrea, Etiopía, Ghana, Jordania, República Kirguisa, Marruecos, Rumania, Uganda, Viet Nam y la Ribera Occidental y Gaza.

En los últimos meses se han sostenido deliberaciones sobre el MID con una amplia variedad de personas, entre ellas, ministros y otras autoridades superiores de países desarrollados y en desarrollo, académicos, representantes de la sociedad civil y del sector privado y otros interesados. El Banco ha procurado comprometer la participación de sus principales asociados en los diversos niveles de las consultas que se están llevando a cabo. Hemos intervenido en un debate constructivo sobre el MID mediante la realización de seminarios, conferencias y otros foros, y en mayo y junio tuvo lugar un diálogo en línea que captó el interés de numerosos participantes de todo el mundo.

En general, el MID ha recibido una amplia aceptación como un medio eficaz por el cual el Banco, sus asociados y los países receptores pueden llevar a cabo sus actividades. Concretamente, en general se acepta la idea de que los países tomen la iniciativa a la hora de determinar su programa de desarrollo, lo que constituye un aspecto central de este enfoque. Asimismo, se reconoce que el MID ayuda a asumir la difícil tarea de renunciar al establecimiento de asociaciones más estrechas entre los participantes clave, en respaldo de los objetivos de los países en desarrollo orientados a la reducción de la pobreza. Hasta ahora el resultado más

alentador del MID probablemente sea el creciente consenso en la comunidad dedicada a la tarea del desarrollo en torno a una “visión común” de un enfoque del desarrollo que podría incrementar la eficacia. El Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) está coordinando un proceso para identificar los principios básicos de esta visión común y para formar un consenso al respecto. Teniendo en cuenta sus objetivos y principios rectores, confío en que el MID pueda formar parte integral del debate y de los esfuerzos encaminados a lograr una concordancia de opiniones.

En lo que concierne a los programas piloto sobre el MID que se encuentran en marcha, en varios países se están logrando progresos cuantificables. Este es especialmente el caso con respecto al establecimiento de asociaciones entre los participantes clave, y a la celebración de consultas nacionales durante las cuales se identifican y acuerdan las estrategias y prioridades de los países, y se promueve la formación de consensos. Este tipo de enfoque integral comienza a observarse en varios países, donde se está dando cada vez más importancia a los aspectos sociales, estructurales e institucionales del desarrollo. Algunos organismos de desarrollo importantes, como el sistema de las Naciones Unidas y otras organizaciones multilaterales, han nombrado a varios funcionarios superiores como coordinadores de una relación más estrecha con el Banco en lo que respecta del MID.

A medida que se avanza, empiezan a plantearse varias dificultades: para lograr la identificación de los países con el nuevo enfoque se necesita espacio, tiempo y capacidad, y para comprometer la participación de la sociedad civil y establecer relaciones de colaboración más estrechas con los principales participantes se requiere confianza mutua. Hemos comprobado que debería intensificarse el intercambio de experiencias y aprendizaje, y nos damos cuenta de que, en algunos casos, las prácticas y procedimientos existentes deberían revisarse y modificarse para facilitar la aplicación del nuevo enfoque.

Reconociendo que el MID se refiere básicamente a la reducción de la pobreza en forma eficaz, en el Banco hemos estado pensando en la manera de fortalecer las estrategias a tales efectos, aprovechando los elementos centrales que surgen del funcionamiento del MID: el énfasis en los resultados, la visión del desarrollo a más largo plazo, y la insistencia en las asociaciones como un medio de llegar a una estrategia de desarrollo ampliamente compartida y aceptada por cada país. En el documento preparado recientemente con el título de *Building Poverty Reduction Strategies in Developing Countries* se plantea el punto de vista actual del Banco Mundial sobre este tema, y se presenta un enfoque para acentuar el énfasis en la pobreza en las estrategias del Banco para los países. Este asunto se aborda también en el documento preparado conjuntamente por el Banco y el FMI para el Comité para el Desarrollo, titulado *Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME): Fortalecimiento de los vínculos entre el alivio de la deuda y la reducción de la pobreza*.

En el enfoque que se propone en esos dos documentos se identifican tres elementos fundamentales de la estrategia para la reducción de la pobreza de un país:

- Entender a cabalidad el problema de la pobreza y los factores determinantes: quiénes son los pobres, dónde viven, cómo se ganan la vida y a qué riesgos están expuestos;

- Determinar medidas de acción públicas que tengan el mayor impacto en la población pobre (medidas que ofrezcan mayores oportunidades económicas a los pobres; aumenten la capacidad y el suministro de servicios esenciales; permitan una mayor habilitación y participación de los pobres en el proceso de desarrollo, y reduzcan su vulnerabilidad antes las perturbaciones), y
- Establecer un procedimiento sumamente participativo y transparente para determinar los resultados en términos de reducción de la pobreza y hacer el seguimiento correspondiente.

Por su parte, el Banco prestará apoyo a los países mediante la formulación de estrategias eficaces fundadas en información, análisis y diagnósticos más sólidos, así como en instrumentos más adecuados al carácter a más largo plazo de los problemas que plantea la pobreza. Es probable que esta fórmula tenga una aplicación operacional inmediata en los países que se han acogido a la Iniciativa para los países pobres muy endeudados (PPME) y en los países que reciben financiamiento de la AIF y el ESAF, dado la importancia que atribuyen los Gobernadores a un mayor énfasis en la pobreza por parte del Banco y el Fondo en los países de ingreso bajo.

Revisión de la Iniciativa para los PPME

La revisión de la Iniciativa para los PPME realizada en 1999 ha sido un proceso notable, que movilizó a gobiernos, ONG, organizaciones religiosas y medios de información en la búsqueda activa de un programa de alivio de la deuda mucho más reforzado para nuestros países miembros más pobres. El resultado de este intenso proceso de consulta fue el mandato de modificar el marco de la Iniciativa, decisión que contó con el apoyo de los ministros que asistieron a las reuniones de abril. Posteriormente, el Banco y el Fondo prosiguieron sus consultas y aprovecharon algunas propuestas concretas, incluidas las formuladas durante la Cumbre del Grupo de los Siete celebrada en junio en Colonia. Celebro que esos esfuerzos se hayan traducido en un marco reforzado de la Iniciativa para los PPME.

También hemos estado estudiando la manera de fortalecer el vínculo entre el alivio de la deuda y la reducción de la pobreza. A tales efectos, hemos sostenido un intenso debate con varias partes interesadas, incluido un exitoso seminario organizado por la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África que tuvo lugar en Addis Abeba. De ese debate surgió la imperiosa necesidad de integrar el alivio de la deuda en un esfuerzo general de reducción de la pobreza, y hemos presentado propuestas concretas sobre la manera de hacerlo.

Se prevé que el marco reforzado de la Iniciativa para los PPME permitirá duplicar con creces el monto del alivio de la deuda e incrementar el número de países que tienen posibilidades de acogerse a dicha Iniciativa. Sin embargo, enfrentamos un gran desafío para obtener el financiamiento necesario. Se han sostenido continuas consultas con los países donantes, entre ellas dos reuniones en París, sobre la manera en que se podrían conseguir esos recursos. Como ustedes saben, en varias ocasiones he insistido en que prácticamente todas las instituciones multilaterales, incluido el Banco, tendrán que apoyarse en las contribuciones bilaterales para financiar el costo adicional que implicará el marco reforzado de la Iniciativa para los PPME.

Conforme a dicho marco, el Banco deberá sufragar un costo de más de US\$5.000 millones en valor neto actualizado. Hasta la fecha, hemos costeado nuestra parte con recursos internos, principalmente los ingresos netos del BIRF y, en menor medida, con transferencias a título de donación a la AIF. Las transferencias acumuladas por valor de US\$2.000 millones que tenemos previsto efectuar al Fondo Fiduciario para los PPME con cargo a los ingresos netos del BIRF excede con creces el costo del alivio de la deuda (US\$700 millones) que debería otorgarse a los PPME que tienen una deuda pendiente considerable con el BIRF. Si bien las transferencias con cargo a los ingresos netos del BIRF han ayudado a cubrir el alivio de la deuda contraída con la AIF de conformidad con el marco actual, no cabe duda de que deberemos contar con la ayuda de ustedes para obtener el financiamiento que permita sufragar el costo adicional para la AIF con arreglo al marco reforzado. Nuestras consultas con los donantes siguen su curso, pero el problema más acuciante con respecto a la Iniciativa para los PPME es la incertidumbre acerca del financiamiento, y es necesario abordarlo de frente en la reunión del Comité para el Desarrollo del 27 de septiembre de 1999.

Mientras tanto, la gran difusión del proceso de revisión de la Iniciativa para los PPME y las propuestas para modificar su marco no ha desacelerado su aplicación en varios países. Desde las reuniones de abril, Guyana y Mozambique alcanzaron el punto de culminación, lo que ha significado un monto agregado de alivio del servicio de la deuda de US\$4.100 millones. También se han analizado los documentos preliminares correspondientes a Nicaragua y Tanzania, con lo cual hasta la fecha el número de países que se han sometido a consideración para acogerse a la Iniciativa llega a 14. Tan pronto como el Comité para el Desarrollo y el Comité Provisional aprueben el marco reforzado de la Iniciativa para los PPME, incluido su financiamiento, redoblabamos nuestros esfuerzos para presentar a los Directorios Ejecutivos del banco y el Fondo paquetes adicionales para el alivio de la deuda.

Fortalecimiento del marco social y estructural en los países en desarrollo

Las cuestiones sociales y estructurales siempre han sido un aspecto central de la labor en pro del desarrollo que realiza el Banco, así como de su mandato relativo a la reducción de la pobreza. Uno de nuestros principales aportes al proceso global del Marco Integral de Desarrollo (MID) puede y debe materializarse en este ámbito, en el cual radica nuestra mayor experiencia. De las enseñanzas recogidas de la reciente ola de crisis financieras se desprende claramente que, aparte de la estabilidad macroeconómica y de las políticas orientadas al crecimiento económico, la aplicación de políticas estructurales y sociales acertadas –así como las instituciones que las sustentan– revisten una importancia fundamental para que los países puedan cosechar los frutos y evitar las dificultades que plantea la integración en el sistema financiero internacional.

Las recientes deliberaciones sobre la arquitectura financiera internacional destacan tres formas en que el Banco contribuye a la formulación de políticas estructurales y sociales adecuadas. Primero, el Banco presta apoyo a los órganos normativos internacionales en la formulación y difusión de las normas y prácticas óptimas, y de las metodologías de evaluación y aplicación. Segundo, proporciona asistencia a los países para que lleguen a comprender mejor los aspectos sociales y estructurales que dan origen a la vulnerabilidad. Y, tercero, el Banco ayuda a los países a fortalecer su capacidad para aprovechar las ventajas de la globalización a través del crecimiento sostenible y la reducción de la pobreza. (Véase el documento titulado

Informe de avance: Contribución del Grupo del Banco Mundial al fortalecimiento de la nueva arquitectura financiera internacional, preparado para esta reunión del Comité para el Desarrollo.)

El Banco no es órgano normativo, pero su experiencia en materia de políticas sociales y estructurales y en respaldar reformas en esos ámbitos le permiten hacer una contribución muy significativa a los esfuerzos internacionales encaminados a definir normas y prácticas recomendadas. El Banco brinda apoyo en algunas áreas a las entidades normativas, y cumple una función catalizadora en otros ámbitos en los que existen deficiencias, como los regímenes en materia de insolvencia y las dimensiones sociales de las crisis. Asimismo, ha ampliado su labor para ayudar a los países a evaluar los principales obstáculos sociales y estructurales que dificultan la reducción de la pobreza. En los exámenes sociales y estructurales, que comenzaron a realizarse por primera vez el año pasado, se presenta una evaluación más sistemática de las políticas y los aspectos vulnerables de los países.

Las enseñanzas derivadas de las crisis recientes han llevado al Banco a intensificar su apoyo al fortalecimiento de las capacidades con el doble objetivo de reducir la vulnerabilidad en situaciones de crisis y ayudar a los países a alcanzar las metas de desarrollo a más largo plazo. Además de ese apoyo a los países, el Banco también respalda iniciativas de alcance mundial, como el foro global sobre control corporativo con la OCDE, el simposio sobre quiebra y sus actividades complementarias, y el impulso de mejoras en las prácticas contables y de auditoría a nivel internacional. En el plano regional, me complace informarles que está adquiriendo forma la iniciativa sobre fortalecimiento de capacidades en África, conocida como PACT. A tal efecto, el Banco respaldará un fondo con un aporte de US\$150 millones en un período de cinco años, y entre los organismos colaboradores se cuentan el PNUD, el FMI y el Banco Africano de Desarrollo. Sin embargo, un hecho incluso más importante es que se trata de una iniciativa íntegramente africana, formulada por las autoridades africanas, y dirigida a fortalecer las capacidades en el sector público y en su interacción con la sociedad civil y el sector privado.

Prácticas recomendadas con respecto a las dimensiones sociales de las crisis

Las repercusiones sociales de las crisis financieras que se desencadenaron en Asia oriental en 1997 nos demostraron a todos que durante situaciones de ese tipo se debe poner mayor énfasis en proteger a los pobres y a los grupos vulnerables. Como parte de su labor de prevención y manejo de crisis, el Banco Mundial preparó para la reunión de abril del Comité para el Desarrollo una nota sobre principios y prácticas recomendadas en materia de política social. Desde entonces, ese documento ha ido evolucionando, para ofrecer sugerencias concretas sobre prácticas recomendadas en esa esfera, especialmente en lo que respecta a la prevención y el manejo de las dimensiones sociales de las crisis.

Se han puesto de manifiesto tres aspectos interrelacionados, a saber, la necesidad de conocer y comprender mejor las prácticas recomendadas a la hora de abordar las dimensiones sociales de las crisis; la necesidad de organizar los conocimientos, de manera de poder utilizarlos y tener acceso a ellos, y la necesidad de aplicar esos conocimientos en las operaciones. En la versión más reciente del documento antes mencionado se describe someramente el proceso de elaboración de la información sobre prácticas recomendadas y la manera en que ésta se pone a

disposición de los países y de los directivos del Banco. La finalidad del material es ayudar a los encargados de determinar las prioridades y de diseñar los programas de prevención y manejo de situaciones de crisis.

Con respecto a este último tema, en el documento se presenta una reseña de las políticas macroeconómicas, las redes de protección, la salud, la educación y los mercados de trabajo, con un acento especial en el papel que le cabe a la información y a las instituciones. Proponemos que en el futuro inmediato que se creen sitios en la World Wide Web diseñados específicamente para ayudar a vincular las prácticas recomendadas con las operaciones. Además, se seguirán sosteniendo conversaciones sobre la materia con el FMI, las Naciones Unidas y otras instituciones asociadas.

Iniciativa para la administración de los riesgos relativos a los precios de los productos básicos

La administración de los riesgos en los mercados de productos básicos –que son sumamente inestables– sigue siendo uno de los principales desafíos para el desarrollo, especialmente en los países más pobres. En más de 50 países en desarrollo (en su mayoría de África) más de la mitad de los ingresos de exportación provienen de un número no superior a tres productos básicos principales. En muchos de ellos, la elaboración y el comercio de esos productos incide en los medios de vida de millones de personas, los ingresos fiscales del Estado y el gasto público, así como en la balanza comercial del país, la reserva de divisas y la capacidad crediticia. La incapacidad para controlar la incertidumbre impide que los agricultores puedan planificar debidamente sus cultivos, asignar los recursos, obtener crédito para adquirir insumos o simplemente recuperar sus costos. También limita la capacidad de los gobiernos para mantener un entorno estable y propicio a la actividad económica interna y para aplicar medidas de política y programas de asistencia a los pobres. Considerada desde esta perspectiva, una mejor administración de los riesgos asociados a los productos básicos puede significar un aporte importante a la reducción de la pobreza.

Para tratar este problema, el Banco convocó en enero a un Grupo internacional de trabajo sobre la administración de los riesgos relativos a los precios de los productos básicos en los países en desarrollo. Al reunir a diversos representantes de organizaciones internacionales, organizaciones de productores y entidades del sector privado, nuestra idea era explorar nuevos enfoques de mercado para ayudar a los países en desarrollo a controlar mejor su vulnerabilidad a las fluctuaciones de los precios de los productos básicos. Tras extensas deliberaciones y consultas, el Grupo de trabajo ha preparado un documento para discusión en el que se resumen sus recomendaciones. El Grupo llegó a un acuerdo sobre los principios de un enfoque de ese tipo para cerrar la brecha entre los proveedores de instrumentos de gestión del riesgo y los posibles usuarios en los países en desarrollo que no tienen acceso a tales instrumentos. En el documento también se recomienda crear una entidad internacional intermediaria que pudiera llenar ese vacío. Realizaremos consultas con los Directores Ejecutivos del Banco y otras personas para elaborar de común acuerdo un marco de acción.

Países afectados por conflictos

Tengo el agrado de informar sobre los avances que se han realizado en la ardua tarea que suponen las situaciones posteriores a los conflictos. En el plano de las políticas, se distribuirá ampliamente la versión preliminar de una política operacional sobre asistencia para el desarrollo en tales situaciones, para que quienes la reciban formulen y envíen sus observaciones hasta fines del año en curso. Es alentador observar que actualmente existe un mayor interés en los países afectados por conflictos. En consecuencia, el Banco ahora prepara un informe trimestral de seguimiento que mantiene informados a los Directores Ejecutivos y a la administración superior sobre las actividades del Banco en esos países. Además, este año la Brookings Institution organizó dos conferencias durante las cuales los organismos de desarrollo y de socorro tanto bilaterales y multilaterales unieron sus fuerzas para encontrar maneras de subsanar los problemas que plantean las etapas de transición y recuperación después de los conflictos. Como resultado de ese esfuerzo el Banco ha iniciado en África actividades de cooperación en Sierra Leona y la región de los Grandes Lagos.

Las distintas Oficinas Regionales del Banco se han visto en la necesidad de responder con flexibilidad y en forma innovadora ante los conflictos generalizados que se han producido este año. La Oficina Regional de África realizó presentaciones técnicas durante las conversaciones de paz relativas a Sierra Leona y Burundi y mantiene contactos en Liberia y la República Democrática del Congo para reanudar totalmente las actividades cuando las circunstancias lo permitan. Esa Oficina Regional estableció su propio Grupo temático sobre gestión de conflictos y resolución de situaciones posteriores a un conflicto, con el propósito de incrementar los conocimientos y la experiencia de su personal.

En su calidad de presidentes conjuntos, el Banco y la Comisión Europea han estado coordinando la iniciativa de los donantes internacionales en Europa sudoriental. El Banco participó en la reciente reunión del Pacto de Estabilidad orientada a establecer una cooperación regional y económica más estrecha, y también copresidió cuatro conferencias de donantes sobre asistencia de emergencia y preparó paquetes de asistencia de emergencia para los seis países vecinos más afectados. El Banco también está desplegando todos los esfuerzos posibles para crear un fondo fiduciario para Kosovo con recursos de sus ingresos netos, a fin de proporcionar asistencia financiera específicamente para la reconstrucción y la reanudación de las actividades económicas.

Las perspectivas de un arreglo político en el Oriente Medio son muy prometedoras, por lo que los donantes comienzan a reevaluar las formas de incrementar la movilización de ayuda y la eficacia de su labor con los palestinos. En Banco está evaluando la eficacia de la ayuda y las estructuras de coordinación con los donantes con miras a fortalecer las bases del crecimiento económico y la reducción de la pobreza.

Los países en desarrollo y el programa de comercio internacional

La comunidad internacional ha hecho extraordinarios progresos para eliminar los obstáculos al comercio internacional mediante la realización de sucesivas rondas de negociaciones. Los países en desarrollo han logrado una mayor integración en la economía

mundial principalmente mediante la reducción de aranceles y la eliminación de restricciones cuantitativas. No obstante, con el levantamiento de las barreras al comercio, se hace más urgente definir y aplicar estrategias eficaces en los países de ingreso bajo y mediano para que puedan aprovechar plenamente las oportunidades de crecimiento y de reducción de la pobreza que ofrece la economía mundial. Al mismo tiempo, el programa de comercio multilateral se ha ampliado considerablemente, de manera de incluir las cuestiones institucionales y normativas que anteriormente no se trataban como parte de la corriente principal de la política comercial. La política comercial y el desarrollo eficaz son dos aspectos que están cada vez más interrelacionados.

El Banco ha participado en este proceso con un programa activo en apoyo de los países en desarrollo. Más de la cuarta parte del financiamiento para proyectos de inversión concedido por el Banco en los cinco últimos años se ha destinado a actividades relacionadas con el comercio, como instalaciones portuarias, telecomunicaciones, fortalecimiento institucional y desarrollo del sector privado. La mayoría de los préstamos para ajuste también se han otorgado en respaldo de reformas institucionales y de las políticas vinculadas al comercio internacional. Las actividades de investigación y de fortalecimiento institucional han estado dirigidas a incrementar la participación de los países en desarrollo en la formulación del programa de futuras negociaciones de la política de comercio.

Ahora estamos iniciando una nueva etapa y quisiera aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida a Mike Moore, el nuevo Director General de la OMC. También expresamos nuestra satisfacción por la nueva ronda de negociaciones que comenzará en Seattle este año. En preparación para las reuniones, los invito a que concentremos nuestros esfuerzos en ayudar a los países en desarrollo a participar activamente en ellas. Debemos asegurarnos de que los países en desarrollo saquen provecho directamente de la nueva ronda de negociaciones comerciales, con un mejor y pleno acceso a la economía mundial. Y también debemos garantizar que el comercio sea un instrumento eficaz para lograr el crecimiento y reducir la pobreza.

2. Fortalecimiento de la capacidad y de los instrumentos financieros del Banco

Visión retrospectiva del financiamiento y análisis de las opciones para crear nuevos instrumentos y mejorar los existentes

El financiamiento del Banco Mundial registró niveles sin precedentes en el período de los ejercicios de 1998 y 1999, totalizando US\$29 millones en este último ejercicio. El aumento se debió fundamentalmente al financiamiento para fines de ajuste otorgado por el BIRF, en parte como consecuencia de las repercusiones de la crisis financiera mundial en los grandes prestatarios del BIRF y de su demanda de financiamiento de rápido desembolso. Dichos préstamos incluyeron apoyo para programas sociales, los que representaron más del 25% del financiamiento para fines de ajuste. Con todo, el gran volumen de financiamiento concedido a los prestatarios de la AIF también contribuyó a estos sólidos resultados. El hecho más importante fue que la calidad se mantuvo firme y que prácticamente todos los indicadores de la calidad de los proyectos y sobre los resultados mejoraron en el transcurso del ejercicio de 1999. En el futuro, se prevé que el financiamiento del BIRF disminuya con respecto a los niveles inigualados del período de los ejercicios de 1998 y 1999, pero se sitúe por encima de los niveles alcanzados a

mediados de la presente década. Según las proyecciones, el financiamiento de la AIF se mantendrá relativamente estable.

Estos sólidos resultados se fundamentan en la mayor capacidad de respuesta del Banco a las necesidades de los clientes que se han visto enfrentados a las difíciles condiciones a nivel mundial. Guiado por las metas del Pacto Estratégico, el Banco ha hecho considerables progresos en cuanto a ampliar y perfeccionar el conjunto de instrumentos crediticios con el propósito de que sus clientes puedan encarar mejor los desafíos que tienen ante sí. Los préstamos adaptables para programas y los préstamos para el aprendizaje y la innovación le han dado al Banco mayor flexibilidad en cuanto al tiempo de respuesta, la escala y la continuidad del financiamiento. Más recientemente, hemos introducido los préstamos especiales para ajuste estructural, para ayudar a los clientes afectados por las crisis financieras, y las garantías en apoyo de políticas, que permiten a los prestatarios del BIRF que están llevando a cabo intensos programas económicos y sociales aumentar el acceso a financiamiento externo de fuentes privadas.

En medida creciente estamos comprobando que la asistencia para el desarrollo no puede ser eficaz ni duradera si los aspectos financieros no van de la mano de políticas adecuadas. Este concepto es fundamental para el Marco Integral de Desarrollo y ahora reconocemos que es imprescindible prestar mucha más atención a los instrumentos crediticios que nos permitan intensificar nuestra asistencia para el desarrollo, responder con flexibilidad a las crisis sistémicas y prestar un apoyo sistemático a las reformas de las políticas y al fortalecimiento institucional sostenido en el mediano plazo. A tales efectos, el Banco está otorgando financiamiento en apoyo de políticas y programas a través de sus programas de inversión sectorial, los préstamos y créditos adaptables para programas, y los préstamos y créditos programáticos para ajuste estructural. Confío en que los enfoques programáticos serán especialmente útiles cuando se orienten a promover cambios institucionales fundamentales para mejorar la reforma del sector público y la gestión de gobierno, o a aumentar el apoyo a los programas públicos destinados directamente a reducir la pobreza. Todo esto nos permitirá aumentar el impacto de nuestras actividades en el desarrollo, y ocupa un lugar preponderante en la lista de prioridades del Banco más allá de la labor relativa al Pacto Estratégico y para el siglo XXI.

Fortalecimiento de la capacidad financiera del Grupo del Banco

Desde la última reunión del Comité para el Desarrollo, el Directorio Ejecutivo y la administración han estudiado atentamente la situación financiera del Banco y su capacidad para responder a las expectativas de sus accionistas. Los Directores Ejecutivos observaron también la sólida clasificación crediticia AAA de que goza el Banco y expresaron su apoyo incesante para mantener esa clasificación en vista de las necesidades que puedan presentarse en el futuro. En otra nota, preparada para su consideración por el Comité para el Desarrollo, se concluye lo siguiente:

- La crisis financiera mundial del ejercicio de 1998 provocó un aumento del financiamiento del Banco y un deterioro de su cartera de préstamos, todo lo cual puso a prueba la capacidad financiera de la institución. A fines del ejercicio de 1998, el Banco adoptó importantes medidas para reforzar sus finanzas mediante el ajuste del precio de los préstamos y el control de los gastos administrativos.

- La estructura del capital del Banco sigue siendo adecuada, pero su capacidad financiera podría estar llegando al límite, dependiendo de las demandas futuras.
- Sería conveniente que el Directorio Ejecutivo analizara más a fondo el papel del Banco en los casos de crisis financieras, así como en el alivio de la pobreza. Estas discusiones ayudarían a responder interrogantes acerca del momento y el volumen en que se debería incrementar su capacidad financiera.

RENOVACIÓN INTERNA

Recientemente presentamos al Directorio Ejecutivo el quinto informe de situación sobre el Pacto Estratégico, que culminará en diciembre del año en curso. Al hacer una evaluación de este programa en sus últimos meses, me sorprenden sobremanera los progresos que todos nosotros –los Directores Ejecutivos, los funcionarios y la administración– hemos realizado para alcanzar los objetivos que nos habíamos fijado. Estamos próximos a convertirnos en el “nuevo Banco” que visualizamos al poner en marcha el Pacto Estratégico. Hemos avanzado mucho en cuanto a situar a nuestros clientes en el primer plano de nuestra labor, y hemos demostrado nuestra firme determinación de trabajar en colaboración con otros para atender las necesidades de los pobres. Los aspectos sociales y estructurales forman ahora parte integral de nuestro programa de actividades. También hemos modificado considerablemente nuestra manera de trabajar y el resultado ha sido una mejora de la calidad la labor del Banco y, en consecuencia, una mayor eficacia en términos de desarrollo. Ahora respondemos con más rapidez a las necesidades de nuestros clientes, y casi la mitad de los directores a cargo de las operaciones en los países están destacados en oficinas fuera de la sede, cerca de los clientes, lo que les permite comprender más cabalmente sus necesidades. Estamos mejor preparados para compartir los conocimientos más avanzados con el personal, los clientes y nuestros asociados. Al emprender el Pacto Estratégico hace más de dos años, señalé que procuraríamos mejorar el Banco, crear un Banco más ágil y con menos niveles en su estructura orgánica; con personal más preparado y a un menor costo; un banco más eficiente, más flexible, y totalmente comprometido con la excelencia. Estoy convencido de que vamos por el camino correcto para alcanzar las metas que nos habíamos propuesto.

3. Establecimiento de asociaciones y creación de mecanismos institucionales internacionales

Establecimiento de asociaciones

Como se ha subrayado en esta nota, el fortalecimiento de las asociaciones de esfuerzos es un aspecto esencial del Marco Integral de Desarrollo y de la estrategia para multiplicar el impacto de la labor del Banco en la reducción de la pobreza. Las recientes crisis financieras también han resaltado la necesidad de intensificar la colaboración con los diversos interesados, a fin de fortalecer la arquitectura financiera internacional. En consecuencia, un elemento

importante de los programas piloto del Marco Integral de Desarrollo y de nuestros esfuerzos en apoyo de las reformas y el fortalecimiento institucional en los países miembros es el establecimiento de asociaciones nuevas y más eficaces. Para ello recurriremos al CAD de la OCDE y a distintos organismos. Si bien se trata de una tarea de base amplia, en el Banco estamos prestando especial atención a nuestra colaboración con el FMI, dada la función complementaria de ambas instituciones. Estamos tomando medidas adicionales para incrementar la capacidad del Banco y el Fondo para contribuir a la reducción de la pobreza y para ayudar a los países a integrarse con éxito en el sistema financiero internacional. Como se señala en el documento conjunto sobre la Iniciativa para los PPME, hemos propuesto preparar con los gobiernos un documento de estrategia tripartito sobre la reducción de la pobreza que permita aumentar considerablemente el apoyo que se brinda a través del SRAE y la AIF.

Asimismo, el Banco y el Fondo continúan intensificando su colaboración para evaluar los progresos y mejorar la observancia de diversas normas y principios sobre prácticas óptimas. Cabe mencionar de manera especial el Programa de evaluación del sector financiero, que estudia las deficiencias y los retos fundamentales en materia de desarrollo que se observan en el sector financiero.

Examen de las opciones para fortalecer el Comité para el Desarrollo y el Comité Provisional

Se encuentran en estudio varias mejoras del funcionamiento del Comité para el Desarrollo y el Comité Provisional. Una modificación consiste en que el Presidente del Banco tiene ahora plena participación en el Comité Provisional. También se están introduciendo mejoras de tipo práctico en el funcionamiento del Comité para el Desarrollo. Por ejemplo, las administraciones del Banco y el Fondo formularon una proposición, que los Directorios Ejecutivos de ambas instituciones aprobaron en el mes de agosto, para establecer una clara división de funciones entre los dos comités con respecto a la Iniciativa para los PPME. Se contemplaba que los ministros que integran el Comité para el Desarrollo estudiarían el diseño global de la Iniciativa, su relación fundamental con la reducción de la pobreza y las cuestiones generales relativas al financiamiento. Por su parte, los ministros del Comité Provisional se ocuparían de los asuntos en materia de financiamiento que son específicos del Fondo. Más recientemente, los accionistas han manifestado su interés en intentar, en cambio, una reunión conjunta de ambos comités sobre los asuntos relativos a la Iniciativa para los PPME que analiza el Comité para el Desarrollo. En consecuencia, es probable que la primera reunión conjunta del Comité Provisional y el Comité para el Desarrollo tenga lugar el 26 de septiembre de 1999. El interés en explorar estas nuevas modalidades demuestra el deseo de encontrar fórmulas pragmáticas para fortalecer la labor de ambos comités. Esperamos poder analizar los resultados de la experiencia de este año, y continuaremos trabajando con el Fondo y con los accionistas para proponer otros cambios.